

Ser misionero inter gentes

Anthony Kalliath, CMI, es secretario de la Asociación india de teólogos en Bangalore (India). Este artículo que presentamos fue la 5 conferencia que se ofreció en el Simposio de Misionología de la Asociación de misionólogos católicos (IACM) celebrado en Nairobi en el 2013 con el lema Misión intergentes: desafíos y oportunidades.

1. De *Ad Gentes* a *Inter Gentes*

El cambio que implica de *Ad Gentes* a *Inter Gentes* habla de un redescubrimiento de la práctica de la *Missio Dei* que siempre ha sido *Inter Gentes*. El actual escenario de globalización exige tomar conciencia de un cambio que recupere la credibilidad perdida de la Iglesia. En este contexto globalizador se produce un desplazamiento radical del modelo jerárquico a las redes sociales. Los medios de comunicación, el mercado, la informática y la movilidad contribuyen a generar una democracia participativa donde todos toman parte activa en los acontecimientos mundiales. La moderna comunicación digital ha deconstruido unas estructuras jerárquicas y ha construido una comunidad alternativa con medios sociales como Twitter, YouTube, Facebook, Internet, SMS, Blog Mobile etc¹. El impacto que está ocasionando es inmenso. La "Primavera Árabe" (movimiento insurgente popular por la democracia en el mundo Árabe) es un episodio clásico de cómo los medios pueden convertirse en una verdadera agencia para generar cambios radicales y revolucionarios a través de las redes sociales². La nueva generación es ciudadana de Internet, la "mediocracia" invade el mundo cibernético y los medios sociales luchan por cambiar unas democracias representativas por otras más sustantivas y participativas.

Una nueva cultura del diálogo, la asociación y la armonía es realmente la onda de este contexto globalizado y desterritorializado con una gran variedad de tradiciones religiosas,

movimientos seculares e ideologías de todo tipo que conducen a nuevas configuraciones, síntesis e identidades. En un escenario como éste, la *Missio Dei* tiene que hacerse vida en la realidad concreta de los pueblos. La relevancia de *Inter- Gentes* tiene que brillar precisamente en un escenario tan globalizado e intercultural como el nuestro. La ortodoxia y la ortopraxis necesitan un nuevo referente en la misión *Inter-Gentes*, para que la Iglesia y su misión convengan y sean creíbles. En este mundo nuestro tiene que ser fiable el liderazgo. La crisis de la misión de la Iglesia es de credibilidad. El único camino para recuperar el terreno perdido es volver al pueblo. Nuestra opción fundamental debe ser por el pueblo, y ganárnoslo, como lo hizo Jesús. La Iglesia necesita un nuevo estilo y arte para vivir *Inter gentes*. A ella se le exige hoy en día una imaginación distinta para ser sensible con las personas, y una nueva creatividad para convivir con el actual contexto pluralista. La Iglesia tiene que ser más dialogante, abierta y amplia en su identidad y existencia misioneras.

2. *Missio Dei Inter Gentes*

En la tradición bíblica, desde sus mismos comienzos, La Misión de Dios se ha llevado a cabo inter-gentes. La identidad del Dios de Israel radica en un igualitarismo basado en la alianza. No es un Dios distante, sino un Dios que actúa en la historia. Por su propia iniciativa, se somete a la condición humana y se hace vulnerable incluso con su "no-pueblo", Israel. Esta vulnerabilidad se prolonga en la lógica de la Encarnación. El Dios del Cielo se hace Dios-Madre en el Verbo Encarnado, al poner su tienda entre nosotros. Él es el Emmanuel. Más que el Dios *para* nosotros es el Dios *con* nosotros. Más que el Dios *Ad Gentes* es el Dios *Inter-Gentes*. El misterio de la Encarnación en el que lo secular y lo sagrado constituyen un todo reconciliado (Col 1, 20), es la fuente de la

tarea misionera *inter-gentes*. Dos aspectos aparecen aquí muy claros: 1) El designio divino de ser parte de la vulnerabilidad humana; 2) Lo sagrado y lo secular forman una unidad.

La Misionología de *Inter-Gentes* debe partir de un Dios que, en Jesús de Nazaret, asumió la vulnerabilidad humana y la secularidad de lo sagrado. El corazón de la misión *inter-gentes* es que Dios fue Dios en la Cruz, símbolo supremo de la vulnerabilidad humana. El Dios bíblico que actúa en la historia asume los vaivenes de la historia, actuando como Salvador en todos sus procesos y no al margen de ellos. Con su anonadamiento reconcilia consigo al mundo. La solidaridad de Jesús con la humanidad "vaciándose de sí mismo y tomando la condición de esclavo (Fil 2, 7), y toda "la creación con sus gemidos y dolores de parto" (Rom 8, 22), nos hablan de un Dios Cristiano, cuya lógica divina es ser tan vulnerable que hace de su misma vulnerabilidad una mediación salvadora. En la tradición Dalit, Dios es Dios por la muerte (kolayil uditha deivangle). Dios nace en el misterio de la muerte, la última vulnerabilidad de la



• La Anunciación (Beato Angelico, siglo XV)

existencia humana. Y esto tiene que ver con la esencia de la tarea misionera. Hay un núcleo penumático en la *missio inter gentes*. Según Pablo, Jesús Resucitado es el primer fruto de la resurrección. Él es el *ésjatos* en el que el *ésjaton* alcanza su plenitud. Es el verdadero Logos y el Ethos de la existencia por medio de su Espíritu. Cristo Resucitado prolonga su misión *inter gentes* por su mismo Espíritu y la perpetuará hasta el fin de los tiempos. En palabras de Pablo, Jesús Resucitado es la Gloria de Dios escondida en el seno de la realidad (Col 1, 27). La realidad toda está ahora impregnada de la vida y de la luz del Resucitado. De esta manera, en el misterio de la Resurrección adquiere la *Missio Dei inter gentes* un nuevo y dinámico perfil. La cristiana economía salvífica está toda ella en

función de *inter-gentes*. El Dios cristiano no es una mónada monolítica lejana. Es un Dios que nace en nosotros, que muere en nosotros y resucita en nosotros como *ésjatos*, hasta que despunte el *ésjaton*.

La Encarnación es, en verdad, el modo y modelo de la *Missio Dei inter gentes*.

La Encarnación es la pedagogía vital del ser cristiano *inter-gentes*, no como algo que aconteció de una vez por todas, sino como un proceso que se inicia en la creación, se prolonga en la Encarnación del Hijo de Dios y se consuma en el *Ésjaton* por la fuerza del Espíritu del Resucitado.

3. Misión cristológica *Inter Gentes*

La Encarnación es el compromiso incondicional de Dios con el devenir el mundo, asumiendo sus "angustias y esperanzas" (GS 1). La estrategia de la Encarnación da auténtico sentido a la religión en el ámbito secular. A diferencia de los Esenios, contemporáneos de Jesús, para él la religión no fue más que una "experiencia de amor", especialmente con los marginados de aquella sociedad. Para él fue más importante practicar la religión en la vida diaria, conviviendo con la gente de a pie que crear en dogmas o practicar ritos. Hizo su camino cumpliendo la voluntad del Padre, manifestada en los retos de la misma existencia. Para dar a entender la verdadera religión, fue iniciativa creadora suya dar más importancia a las obras que a las palabras. Esta es la lógica de la Encarnación. En una palabra, Jesús secularizó la salvación descubrió lo sagrado en lo profano. Es decir, la práctica cristiana no es una opción por el mundo del pecado y de la corrupción, sino por un proyecto de vida (*sadhana*) en el corazón del mundo, haciendo propias sus angustias y transformándolas en amor que diviniza.

La lógica de la Encarnación estuvo ya operante en los mismos comienzos de la fe Israelita. Fue crítica de la noción pagana de deidad, susceptible de ser confinada a un "espacio sagrado" en las hornacinas del

templo. La fe israelita democratizó el sacerdocio, entendiéndolo como "pueblo sacerdotal". Y Dios hizo la alianza con el pueblo, no con la casta sacerdotal. Rechazó la colocación de una imagen suya en un espacio sagrado. La larga tradición profética en el antiguo Israel fue severamente crítica de la institución del templo, abogando por una religión encarnada en la sociedad civil, abundante en frutos de justicia y de misericordia, especialmente con el pueblo excluido. Los profetas desafiaron a la sociedad de su tiempo, inculcándole la necesidad de vivir su religiosidad en los asuntos temporales, concretamente en la forma de tratar a seres tan vulnerables como las viudas y a los huérfanos (Is 1,11-17; Mi 6, 6-8; Jer 7, 1-11; Am 2, 6-8).

El mismo Jesús se identifica una y otra vez con esta tradición profética cuando predica el Reino. Como laico israelita, rehusó identificarse con la casta religiosa de Saduceos y Fariseos. Jesús implantó la religión en el ámbito profano, como la casa, la mesa, la orilla del lago, la playa, la barca, el mar, el mercado, la calle, las viñas, los trigales, los olivares, etc. Para proclamar la Buena Noticia del Evangelio, no recurrió a categorías teológicas, sino a ejemplos y dichos de la cultura popular: la sal, el árbol, la semilla, la luz, el agua, la levadura, el rebaño, la tierra, el cielo, el grano de trigo, el campo.

Por sus parábolas desfilan personas de la sociedad civil: mujeres prostituidas, enfermos, ciegos, niños, mujeres, samaritanos, pastores, etc. Empleó un lenguaje teológico netamente vital: Dios como Padre, Dios Pastor, Padre del hijo pródigo, en lugar del abstracto lenguaje de los Fariseos y Saduceos. De esta manera, derribó la división entre lo sagrado y lo profano. Humanizó a Dios, haciéndole cercano y accesible en la vida ordinaria, para que podamos adorarlo en espíritu y en verdad. Así manifestó Jesús su fe públicamente, haciendo de la religión un espacio profano.

Por decirlo de otra manera, la credibilidad de la fe religiosa descansa prioritariamente en el ámbito profano, y en lo profano tenemos que buscar lo sagrado. Dando público significado a la praxis religiosa, Jesús nos dio una imaginación creativa y una práctica innovadora para ubicar la violencia de la sociedad de su tiempo en otro plano y nueva

perspectiva. La religiosidad de Jesús es un cambio radical del culto a una cultura que descubre las implicaciones sociales y políticas de la enseñanza religiosa. En toda la historia de la humanidad, encontramos dos grandes personalidades que dieron público significado a las enseñanzas religiosas y a la manera de comportarnos ante la violencia. Jesús transformó las fuerzas del mal en fuente de Vida Nueva por el misterio del amor. La lógica del amor de Jesús y su perdón encuentran una innovadora praxis política en el camino "ahimsa" de Gandhi. Ahimsa no fue un arma para derrotar al oponente, sino para transformarlo mediante una recíproca conversión. Gandhi se inspiró en la mística de la Cruz en su religioso-político *sadhana* de *ahimsa*. Es recomendable que las religiones y sus prácticas den público significado a sus enseñanzas básicas, como las que encontramos en los relatos evangélicos.

4. Diálogo como misión Inter Gentes

El diálogo con el mundo y con la variada tradición cultural y religiosa es un corolario de la misión *inter gentes*. El diálogo es la onda actual del testigo cristiano. El Papa Pablo VI enfatizó el estilo dialogal de la Iglesia con la creación del *Secretariado para las Religiones No Cristianas*³ en 1964. Desde el Concilio Vaticano II se ha fomentado positivamente el diálogo con las diferentes tradiciones religiosas, convirtiéndose en un elemento constitutivo en la teoría y en la práctica⁴. Pablo VI, en la *Declaración sobre las Relaciones de la Iglesia con las Religiones No-Cristianas*, (1965) dio una importancia decisiva a la práctica del diálogo en la fe cristiana. El Papa exhorta a todos los católicos a comprometerse en el "diálogo y la colaboración" "con prudencia y amor" para reconocer, preservar y promover los bienes espirituales y morales, así como los valores socio-culturales que en ellos existen" (NA 2).

Este diálogo con las religiones mundiales se sitúa en el marco más amplio del origen y destino del ser humano en la divina Economía, según la nueva visión del Concilio. La Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual se refiere a "todos los hombres y mujeres de buena voluntad, en cuyo corazón obra la gracia de modo invisible". "El Espíritu

Santo ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de sólo Dios conocida, se asocien a este misterio pascual" (GS 22). Al adoptar esta posición teológica, el Concilio se refiere al "plan de salvación" (LG 16), diciendo que "en todo tiempo y lugar son aceptos a Dios los que le honran y practican la justicia" (LG; He 10, 35), "los que se esfuerzan por hacer el bien" (LG 16 y "los que se guían por la conciencia del deber" (DH 1)⁵ están incluidos en el designio salvador de Dios. Por consiguiente, las otras religiones no son caminos independientes o paralelos de salvación; están positivamente incorporados en ese proyecto. El Concilio incluye a todos los que profesan otras religiones y buscan, "aunque sea a tientas, al Dios que da vida y aliento y todo a todos" (He 17, 25-28) y al Salvador que quiere la salvación de todos"

(1 Tim 2, 4)" (LG 16).

La Declaración de Diálogo y Proclamación⁶ por el Pontificio Consejo para el Diálogo inter-religioso en 1991 muestra el firme e irreversible compromiso de la Iglesia para un Diálogo con las Religiones del Mundo en

su vida misionera. Su punto de partida es la positiva nueva conciencia y reconocimiento del pluralismo religioso en un mundo de movilidad y de comunicación. "Su telón de fondo fue el " Día Mundial de Oración por la Paz" en Asís, el 27 de octubre de 1986. Su premisa es la Misión Evangelizadora como la entiende la *Redemptoris Missio*, pero con un objetivo más amplio de desarrollo integral, justicia social, liberación humana (DP 44) y cultura (DP 45). Hay que admitir que el diálogo es visualizado en el ámbito de la proclamación del Evangelio como mandato de Cristo Resucitado (DP 58. Sin embargo no es visto como un tráfico de sentido único en la práctica del diálogo. Implica apertura, receptividad y respeto a las diferencias (DP 47).

Los frutos del diálogo son: 1) el *Enriquecimiento Mutuo* por ambas partes (DP 9); RM 55); 2) el *Cuestionamiento Mutuo* (DP

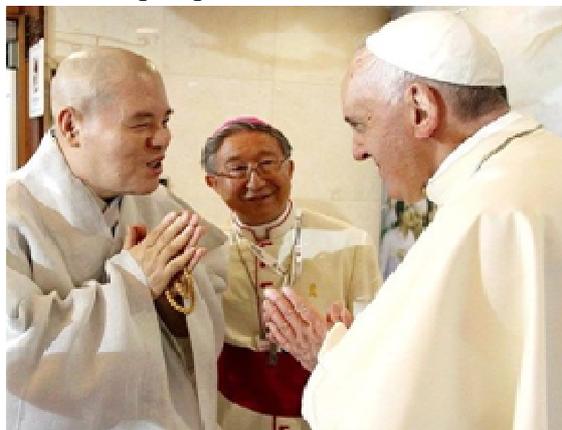
32); 3) Una llamada a la "purificación" (DP 32); 4) a la *transformación* (DP 47); 5) a la "conversión" (DP 41). Se produce así un cambio cualitativo de *Ad Gentes* a *Inter Gentes* (*del* pueblo a *con* el pueblo), entendiendo el diálogo como se expone en este documento. Más bien, la Iglesia se ve a sí misma como una comunidad peregrina entre peregrinos (DP 36).

Cabe mencionar aquí que la Iglesia es plenamente consciente de los "peligros" de un diálogo que frustra la base de la fe cristiana cuando la misión dialogante no está enraizada en los preámbulos de esta fe. La Iglesia nos recuerda que la versatilidad y vitalidad del diálogo es la fe en Jesús, "constante" de la misión dialogal. Siendo Él el diálogo radical entre lo Divino y lo Humano por la Encarnación, se convierte en mandato y referente de la misión dialogal. Él es la "orilla" desde la cual tendemos puentes de diálogo en el mundo de las religiones y de las búsquedas religiosas.

Tenemos que buscar la unicidad de Jesús en su universalidad que se realiza en la presencia dialogal del Resucitado

por medio de su Espíritu que todo lo habita. La unicidad de Jesús no sabe de diálogos excluyentes, sino incluyentes y abiertos. Esta es la Nueva Vida, "primicia de su Resurrección". La fe en Jesús y la salvación que nos ofrece es, pues, la razón y motivo de toda evangelización dialogante⁷. La *Dominus Iesus* cita la *Lumen Gentium* para reafirmar la razón teológica de la inmensa esperanza y promesa latente en el diálogo misionero: "la única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en sus criaturas una múltiple cooperación que participa de la fuente única"⁸. La Iglesia que es continuación de la misión de Jesús busca su unicidad siendo dialogante, y esta identidad debe construirse por medio de una misión dialogal (*Dominus Iesus*, 16 y 17).

De esta manera, la Iglesia vive de acuerdo con su vocación de ser *católica*, que etimológicamente significa "omnipresente". La universalidad no es un concepto virtual,



· Papa Francisco con el líder de los budistas de Corea

sino que es Unicidad hecha realidad en la omnipresencia por medio de una presencia dialogal y experiencia de la "Plenitud de Vida" consumada en Jesús Resucitado, Señor de la historia y de la creación.

El diálogo ha calado profundamente en el alma y en la conciencia de la Iglesia. La Iglesia Católica va dando pasos dialogantes de manera asidua y constante. El de la Iglesia tiene que ser un diálogo auténtico para participar en la *Missio Dei* en el actual escenario de pluralismo religioso. No puede haber marcha atrás. El diálogo es la nueva experiencia y el nuevo desafío para la misión de la Iglesia, siempre sorprendida, porque el alma de la Misión es el Espíritu que sopla donde quiere y como quiere, de acuerdo con una lógica que supera todo razonamiento humano. Nuestro compromiso con la *Missio Dei* tiene que ir acompañado de una entrega incondicional al ritmo y al designio del Espíritu, que revela al Señor Resucitado en diálogo con las religiones.

Sin embargo, la idea de "Diálogo", que es una metodología occidental, tiene todavía que asumir religiosos matices. En un encuentro inter-religioso, el diálogo ha de ser una práctica religiosa y una celebración. Al menos en Asia, el diálogo es el mismo tiempo medio y fin, convirtiéndose en espacio de fecundo intercambio de fe religiosa que genere nuevas formas y síntesis como Sijismo o Sufismo. O con otras palabras, el diálogo debe abocarnos a la armonía de las religiones, porque solo él podrá hacer realidad un verdadero conocimiento. Tengo a veces la sensación de que el diálogo con personas de otras religiones puede ayudarnos a conocer y a descubrir al desconocido Cristo en la cristiandad. Y más que ningún otro camino, el diálogo es un medio para profundizar en el conocimiento de nuestro ser cristiano y en la práctica religiosa de nuestra propia conversión que llevará, a su vez, a la conversión de otras personas a Jesucristo. En realidad, la obra del Padre es revelar al Hijo. Y esto no pueden revelarlo la "carne ni la sangre".

En este sentido, el diálogo interreligioso que nos lleva como de la mano a una armonía religiosa es una práctica idónea y convincente de la *misión inter gentes*.

5. *Missio Inter Gentes* en la sociedad civil

El segundo espacio válido de la misión *inter gentes* es la sociedad civil, que ha adquirido especial protagonismo en las dos o tres décadas pasadas. Cada vez más, la gente ve la sociedad civil con buenas dosis de esperanza para tratar temas sociales, éticos, religiosos y económicos que con frecuencia no asume el Estado. Los modernos y omnipresentes medios de comunicación juegan un papel vital para incrementar la presencia de la sociedad civil en el mundo actual. Si bien es cierto que hay mucha ambigüedad en lo que al concepto de sociedad civil se refiere⁹, podemos decir que es un espacio "secular" y "público" inundado de debates y movimientos sociales. La tradicional división entre "secular" y "sagrado" no es disuasorio en estas conversaciones. Es la esfera del diálogo de culturas, religiones, ideologías y sistemas. El consenso en torno a temas tan candentes como la controversia sobre el *burka* de las mujeres, de la conversión de una religión a otra, de la homosexualidad o el celibato, se ventila en el ámbito de la participación y sabiduría ciudadanas. Su influencia es inmensa y versátil. Sobre todo, implica dar un "significado público" a todas las prácticas "privadas" en un medio mucho más amplio, defendiendo y respetando los derechos humanos y la justicia social, que frecuentemente se niegan en exclusivos espacios religiosos.

Cada vez más, la Misión entre las religiones ha de concebirse y practicarse en el "espacio secular" de la sociedad civil. Las religiones ocupan hoy ese espacio. Lo "sagrado" se experimenta más en las "seculares" luchas libertarias, y ya es más un "asunto público" que privado. Para su mayor credibilidad y atractivo, las religiones tienen que construir sus identidades en el "espacio secular" que proporciona la sociedad civil. De lo contrario, mermará la influencia de las religiones organizadas.

El concepto de "secular" surgió con la llegada del Protestantismo. Europa estaba desgarrada por guerras religiosas después de la Reforma. En este contexto político, lo "secular" se proyectó como una concepción no-partidista, como una tercera fuerza (*tertium quid*) para contener el conflicto, aunque más

tarde se interpretó lo "secular" como opuesto a lo "sagrado"¹⁰. Ahora se entiende el espacio secular como "esfera pública" en la sociedad civil. A veces, la sociedad civil se entiende como "espacio público". Es un espacio difuso donde los individuos privados se reúnen para discutir asuntos de interés público. Diferentes razones, como la separación entre el Estado y la Iglesia y valores aportados por la Ilustración: autonomía de la razón, el humanismo y la Revolución Industrial, con la consiguiente prosperidad económica, contribuyeron a la formación de la esfera pública y a los acuerdos pactados en ella. En su esencia, el carácter del ámbito público, tal como se desarrolló en Europa el siglo 18, fue secular y democrático.

En India, sin embargo, la esfera pública tiene otro significado. Coexisten lo "secular" y lo "religioso". Aunque el Estado Indio considere la religión como un asunto privado, la política oficial, que reconoce la igualdad de todas religiones, (*sarva-dharma-samabhavana*) ha abierto más y más espacio público a todas religiones en la sociedad civil. Como resultado, la esfera pública es un espacio de celebración. Es decir, lo "secular" es el lugar donde se celebra lo "sagrado" en auténtica armonía con las religiones. En este sentido, el secularismo de Asia/India es distinto del secularismo de Occidente en el que existe una notable división entre estado y religión, aunque también es verdad que Occidente se está contagiando del secularismo asiático. Por ejemplo, la caída del Comunismo en Europa se debió en gran medida a la participación de la Iglesia en el espacio secular.

El camino de la *missio inter gentes* es el ámbito secular en la sociedad civil. Es un espacio vibrante cuya fuerza es su creativo pluralismo que abarca varios movimientos, independientemente de apoyos religiosos o profanos, y promueven un diálogo fecundo para la transformación cultural y social. En este contexto, las religiones son consideradas cada vez más como patrimonio de la humanidad, y ya no tanto como propiedad exclusiva de un grupo confesional. Biblia, Gita y Corán son positivos agentes de cambio social y de progreso, sintiéndose desafiados a interactuar en la sociedad civil, probando así

su credibilidad y competencia formando parte de la solución.

De esta manera, la división entre lo sagrado y secular es algo muy vago y difuso en la sociedad civil. Siempre se discutió que la secularización, debida a la modernización, contribuyó al declive de la influencia de la religión en la sociedad posterior a la Ilustración. Pero hoy, por el contrario, ha crecido la influencia de la religión en la esfera pública, y se ha producido un repunte de lo religioso a escala mundial. Un sondeo promovido por el Centro para Sociedades Desarrolladas, en Nueva Delhi, da testimonio de la enorme influencia de la religión en la sociedad India. Según ese sondeo, 10 personas son *muy* religiosas, y cinco son religiosas. Es decir, que el 90% de las personas encuestadas se declararon religiosas -practicantes de ritos, visitantes de lugares de culto y de peregrinación-. Dentro de esas personas, el 30% dijeron haberse vuelto más religiosas en los últimos cinco años¹¹. Por otro lado, aunque la gente está perdiendo la confianza en las religiones organizadas, esto no significa que disminuya su interés por la religiosidad.

Según datos de una encuesta en Estados Unidos, la gran mayoría de la población prefiere ser "aconfesional"¹². Muchos buscan una espiritualidad sin religiones o una religión sin pertenencia¹³. La sociedad civil brinda un espacio secular para experimentar lo "sagrado" sin vinculación a búsqueda religiosa alguna. De esta manera, el "espacio público" se convierte en templo donde los "dioses" se reconcilian y reciben culto en las actividades del bien común.

La nueva evolución de la sociedad civil resuena en la misión cristiana. El Dios bíblico se revela siempre en los procesos históricos, en la matriz misma del "humano gemir de la creación" (Rom 8, 22) que es la verdadera "Pascua" de la Realidad. La revelación de Dios no está "fuera", sino vitalmente inserta en el "Corazón del Mundo", en sus "tristezas y angustias" (GS 1). La Misión, como "prolongación" que es de la historia de Jesús encarnada en la historia de su pueblo", implica el renacimiento de una nueva Iglesia en el texto y textura del espacio cívico, donde vibra la misma dinámica del Cordero Pascual. La credibilidad y relevancia de la Iglesia solo

pueden hacerse realidad por medio de una nueva práctica de inserción en los movimientos populares que luchan por la justicia social y los derechos humanos. El nuevo paradigma de la misión es que la Iglesia tiene que reconstruirse a la luz del significado público del Evangelio.

Jesús realizó prioritariamente su misión en el ámbito secular de la sociedad civil de su tiempo, y no precisamente en los pórticos del poder ni en los altares del templo. Jesús se reveló en y a través de la misma "vida de la gente", siguiendo la pedagogía del Dios del Antiguo Testamento. En su totalidad, la religión de la alianza del primer Testamento dio identidad al pueblo. Por la relación creada en virtud de esa alianza, Yavé confirió verdadera identidad, dignidad y personalidad a Israel, su "No-Pueblo". Reconstruyendo olvidados símbolos, le dio una nueva definición en el período post-exílico.

Jesús aparece en los Evangelios como paladín de los marginados *anawim* en la sociedad de Palestina y del Imperio Romano. Pablo y otros abogaron por un legítimo espacio para los gentiles en la Iglesia naciente. El Apocalipsis es prolífico en símbolos que hablan de la rehabilitación de los marginados. La primera comunidad cristiana nació en las periferias. La Palabra de Dios se revela a los desposeídos en la sociedad civil, y el palco de la salvación no es otro que las afueras del mundo. Jesús fue crucificado en los extramuros de Jerusalén, como un "dalit" (paria) (Jn 19,20). La lógica y dinámica de la revelación bíblica resplandece en la fuerza de la periferia y no en la falibilidad del centro. Es indudable que la vocación cristiana es una llamada imperiosa a vivir en los márgenes del espacio civil. Porque éste es el lugar que Dios visita y la oscuridad donde Él se esconde (Salmo 18, 12). Y es evidente que los centros de la misión cristiana están sobre todo en los países de Asia, África y América Latina¹⁴.

¿Cómo comprometernos en la misión? En este mundo nuestro de redes sociales, lo más adecuado y convincente es situarnos proféticamente del lado del pueblo y con el pueblo, más que pensar en "proyectos" y "estrategias". El nuevo método de acompañamiento es "aprender del pueblo y con el pueblo". Esta misión en el espacio

secular nos llevará a una "profecía radical y participativa" que no excluye a ningún segmento de la sociedad. Una práctica misionera así significa un común peregrinar con el pueblo. La Iglesia no es ajena al movimiento popular, sino participante en él, y necesitada, al mismo tiempo, de convertirse en una peregrina más entre los peregrinos. Lo más importante no es la mera comunicación de la fe, sino una apropiación y aproximación de la fe en diálogo con las religiones del mundo. No busquemos la unicidad cristiana en una ontología cristológica exclusiva, sino en una relación epistemológica de la omnipresencia de Cristo. En resumen, un compromiso radical y eficaz en la sociedad civil tiene que ser el nuevo talante y práctica de la misión cristiana inter gentes¹⁵.

Conclusión

La misión cristiana inter-gentes es a la par concepción y práctica desde sus mismos comienzos. El desplazamiento de "ad gentes" a "inter-gentes" necesita, en el contexto global, un cambio como el que se ha operado de un modelo jerárquico a unas redes sociales participativas. El presupuesto teológico es la Encarnación. Los dos espacios vitales donde la Iglesia puede ser misionera son el actual escenario multireligioso y el emergente del ámbito civil. La fe cristiana y su comprensión se ampliará y profundizará si la misión se realiza con este espíritu. La credibilidad y competencia de la Iglesia pueden recuperarse echando las redes en el gratificante océano de las búsquedas religiosas y en los movimientos seculares del marco civil. Así estará la misión inter-gentes en la orientación correcta, y la Iglesia podrá seguir avanzando en su camino.

(Tradujo del inglés Teodoro Nieto)

Notas

¹<http://www.pewresearch.org/data-trend/media-and-technology/social-networking-use/>

² "Primavera árabe" es una expresión acuñada por los medios de comunicación para indicar la ola revolucionaria de manifestaciones y protestas en el mundo árabe. Hasta el momento, han destronado a gobernantes de Túnez, Egipto, Libia, y Yemen; han hecho erupción y levantamientos civiles en Bahrein y en Siria. Protestas mayores han estallado en Argelia, Irak, Jordania, Kuwait Marruecos y Sudan. Protestas menores han tenido lugar en Mauritania, Omán, Arabia Saudí, Djibouti y Sahara occidental. En las manifestaciones se han empleado algunas técnicas de resistencia civil: persistentes campañas de huelgas, manifestaciones, marchas y mítines, uso efectivo de los medios de comunicación para promover la organización, la comunicación y crear conciencia ante la represión gubernamental y la censura de Internet".

³ En 1988 se le cambió el nombre por el de *Pontificio consejo para el Diálogo interreligioso*.

⁴ Esta nueva conciencia en la Iglesia aparece con toda claridad en los documentos del Concilio Vaticano II: Constitución Dogmática sobre la Iglesia (*Lumen Gentium*), Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Actual (*Gaudium et Spes*), el Decreto sobre la Actividad Misionera de la Iglesia (*Ad Gentes*), la Declaración sobre las Relaciones de la Iglesia con las religiones No-Cristianas (*Nostra Aetate*).

⁵ Concilio Vaticano II, *Declaración sobre la Libertad Religiosa - Dignitatis Humanae* 1).

⁶ Ver Pontificio Consejo para el Diálogo Inter-religioso, *Dialogue and Proclamation* (Roma: 1991).

⁷ Ver, Declaración "*Dominus Jesus*", de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la Universalidad Salvífica de Jesucristo y de la Iglesia (Roma, 2000, n. 13).

⁸ Concilio Vaticano II, Constitución Dogmática sobre la Iglesia *Lumen Gentium*, 62.

⁹ Ver Neera Chandhoke, *The Conceits of Civil Society* (Delhi: Oxford University Press, 2003).

¹⁰ Félix Wilfred, *Margins, Site of Asian Theologians* (New Delhi: ISPck, 2008), 282.

¹¹ Ver, K. N. Panikkar, Religion in the public sphere (The Hindu, Sept. 8, 2009).

¹²<http://www.tepalm.com/news/2009/apr/10/religion-survey-shows-number-people-claiming-no-fa>

¹³ Ver David Kettle, "Believing without Belonging: Cultural Change Seen in Theological Context", *International Review of Mission* vol. 94 no. 345 (October 2005). 507-523.

¹⁴ Ver, Felix, *Margins, Site of Asian Theologians*, ix-xxii.

¹⁵ Ver, Anthony Kalliath & Francis Gonsalves, eds. *Church's Engagement in Civil Society, A New Way of Being Christian in India Today* (Bangalore: ITA & ATC, 2009).

Ref: Misiones Extranjeras n. 268, Septiembre-Octubre 2015, pp. 559-569.
The English version of this article can be found on SEDOS website:
www.sedosmission.org